

Una Nueva Manera de Pensar el Urbanismo

José M^a Ezquiaga - Decano del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid

¹ En tiempos en los que el urbanismo aparece tan
^v frecuentemente asociado a la arbitrariedad y a los escándalos, es común la reivindicación del interés general como icono clave en el que apoyar la recuperación de su legitimidad.

Desde la complejidad de las sociedades actuales son cada vez más visibles las debilidades de entender urbanismo como la expresión técnica de un único interés general. Es cada vez más evidente el protagonismo de la política, y de los representantes políticos, en el proceso de decisión urbanística. La intervención pública en la ciudad y el territorio se ejerce crecientemente fuera del formato de la planificación tradicional. Adicionalmente, aparecen nuevas fuentes de reflexión urbanística desde instancias sociales ajenas a la legitimidad técnica.

Contemporáneamente la perspectiva de género amplía la demarcación tradicional entre la esfera personal y la esfera política, abogando por el reconocimiento de la diversidad cultural como elemento clave de la modernidad y el carácter político de lo doméstico, desvelando el sesgo escondido tras la aparente neutralidad del lenguaje.

En esta nueva realidad social el desafío más importante para el urbanismo radica en ser capaz de articular un entendimiento común de los problemas en un contexto de diversidad social y cultural. Desde esta perspectiva, el planeamiento ganaría un nuevo potencial como herramienta para promover el debate público y el aprendizaje social. Como un espacio de concertación y negociación en el que el urbanista no es ya el portavoz de una racionalidad incuestionada sino un mediador y comunicador en un proceso de resolución de conflictos.

En otro orden de cosas, los desafíos derivados de globalización, cambio climático y transformación social demandan un profundo cambio en nuestra manera de pensar el urbanismo: de unos planes de expansión y crecimiento a saturación del territorio, a estrategias para la transformación, rehabilitación y reciclaje de los tejidos construidos, infraestructuras y actividades existentes; de la mera ordenación del suelo a la mejora de las prestaciones de calidad de vida y salud para los ciudadanos.

Esto se traduce en reorientar el planeamiento urbano como una herramienta flexible y abierta a la innovación tecnológica, capaz de integrar coherentemente las estrategias ambientales, de vivienda, movilidad e infraestructura desde una triple perspectiva:

Ocupación del suelo sostenible, al objeto de que el consumo de los recursos materiales hídricos y energéticos renovables no supere la capacidad de los ecosistemas para reponerlos y el ritmo de consumo de los recursos no renovables no supere el ritmo de sustitución de los recursos renovables duraderos; evitando, igualmente, que el ritmo de emisión de contaminantes no supere la capacidad del aire, del agua y del suelo para

absorberlos y procesarlos.

Reinvención del espacio público como gran argumento de la transformación urbana, desde la perspectiva de la limitación y racionalización de la preeminencia del automóvil privado y la recuperación de la calle como espacio ciudadano para la movilidad peatonal y ciclista, la actividad económica, el descanso y el encuentro. Trabajar la interrelación entre calle y edificio abre también la posibilidad de repensar las funciones, densidad y configuración volumétrica de los espacios construidos.

Movilidad urbana sostenible orientada a reducir a corto plazo la movilidad cautiva, especialmente en los viajes residencia-trabajo-residencia, del vehículo motorizado privado; priorizando alternativamente los medios de transporte colectivos o compartidos respetuosos con el medio ambiente mediante la planificación de su uso combinado. Adoptando a medio y largo plazo modelos de organización urbana basadas en una mayor densidad y mezcla de usos (residenciales, dotacionales y actividades económicas) que reduzcan las necesidades de movilidad motorizada.

^
1

Traducción

A new way of expressing urban planning

In a moment in which urban planning often appears linked to arbitrariness and scandals, claiming the general interest as a key icon in which to support the restitution of its legitimacy is something usual.

From the complexity of the contemporary societies, the weaknesses for understanding urban planning as the technical expression of an only general interest are more and more obvious. The prominence of politics and political representatives in the process of urban planning decisions is increasingly evident. Public intervention in the city and the territory is growingly applied outside the format of traditional planning. Moreover, new urban reflection sources are appearing from social agencies external to the technical legitimacy.

At the same time, the gender perspective increases the traditional demarcation between the personal and the political sphere, standing for the recognition of cultural diversity as a key element of modernity and the political nature of the ordinary, revealing the connotation hidden behind the apparent naturalness of language.

In this new social reality, the most important challenge for urban planning lies in being able to assemble a common understanding of the problems in a context of cultural and social diversity. From this perspective, the approach would gain a new potential as a tool to promote open debate and social learning. Like a space for negotiation and agreement in which the urban planner is not the representative of an unquestioned rationality anymore, but a mediator and communicator in a process of conflict resolution.

On another note, the challenges derived from globalization, climate change and social transformation demand a deep change in our way of thinking urban planning: from the expansion and growth plans saturating the territory, to the strategies for the transformation, restoration and updating of the built-up fabrics, infrastructures and existing activities; from the mere land management to the improvement of life quality and health benefits for the citizens.

This is translated in redirecting urban planning into a flexible tool open to technologic innovation, capable of coherently integrating the environmental, housing, mobility and infrastructure strategies from a triple perspective:

Sustainable land use, in a way that the consumption of renewable material, water and energy resources doesn't surpass the ecosystems' ability to replace them and the consumption rate of non-renewable resources doesn't exceed the rate of substitution by long-lasting renewable resources; avoiding, at the same time, that the rate of pollution emissions surpasses the air's, water's and soil's ability to absorb and process them.

Reinvention of the public space as the great argument for urban transformation, from the perspective of the limitation and rationalisation of the supremacy of private vehicles and the recovering of the street as a civic space for the pedestrian and cycling mobility, the economic activity, the rest and the encounter. Working on the interrelation between street and building opens the opportunity to rethink the functions, density and volumetric configuration of the built-up spaces.

Sustainable urban mobility focused in the short-term reduction of captive mobility -especially in the home-work-home commuting- of the private vehicles, giving priority to environment-friendly collective or shared means of transport by planning their combined use. Adopting medium and long-term urban planning models, based on a greater density or mixture of uses (residential, public and for economic activities), that reduce the need for motorised mobility.